

La Defensa

Año IV

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

REDACCION Y TALLERES

PL. LA CONSTITUCION 26

Núm. 180

Navegación, Minería, Banca,
Tribunales, Hacienda, Seguro

Almería 28 de Octubre de 1922

Número suelto, 0, 25
atrasado, 1,

El asunto de Macael.... traera cola

Aquellos de nuestros lectores que periódicamente vienen percibiéndose de las anómalas circunstancias porque atraviesa el elemento obrero de Macael, circunstancias har- to graves y dolorosas ya que merced a ellas se ha visto privado de medios de trabajo un buen contingente de modestos industriales, no han podido menos de felicitarnos por nuestra constante labor, y significarnos la esperanza de que, la expoliación llevada a cabo a merced a la influencia y al dinero de un encanallado cacique, habrá de quedar reducida a la nada en cuanto la verdadera justicia, que ya está a punto de dictar su fallo, determine categóricamente de parte de quién se halla la razón, y quién es el verdadero tramoyista y autor moral de los disturbios que desde hace unos cuantos meses vienen sucediéndose en Macael.

Claro es, que para nadie es un secreto que, el autor de todas las apacherías llevadas a cabo, fué siempre el odiado cacique, señor de vidas y haciendas y rufián encubierto por herencia paterna, por más señas. Pero si ese rufián, ese vástago del peligroso cuatrero de la Sierra de Macael, dentro de su proceder in-noble carece de la gallardía más o menos fingida que caracterizara a su envilecido progenitor, tiene sin embargo a sus órdenes esclavos indignos que abdicaron de sus dignidades de hombres libres y constituyeron una cohorte de peligrosos desalmados capaces de vender su honor por un plato de lentejas.

No hace muchos días, un nauseabundo papel a quien su inspirador tuvo a bien bautizar con el pomposo nombre de "FIGARO", haciéndose intérprete de los pensamientos cobardes del cacique, y tal vez en un ataque similar a los que a diario experimenta *El Rana*, de Macael, tuvo la osadía, mejor dicho, la frescura de dedicarnos, aunque encubiertamente, una sarta de *propasos* con los que, tal vez en una herrería, e inspirados

¡QUÉ VERGÜENZA!

— ❖ ❖ ❖ —

En la primera plana del primer número del papelucho FIGARO, aparecen insertos unos renglones que para vergüenza del director del mismo, copiados a la letra dicen así:

Advertimos a nuestros suscriptores y anunciantes que se abstengan en absoluto de efectuar ningún pago antes del día primero de Noviembre próximo, y sin que los recibos vayan autorizados con la firma y sello de nuestro administrador don Federico Ferre González.

Nosotros, hemos traducido el tema, en la forma siguiente:

Advertimos a nuestros suscriptores que, en vista de que el director de este periódico, es el célebre defensor del Rana de Macael, así como el autor del engaño cometido contra un pobre impedido expendedor de billetes de lotería, a quien pidió 15 pesetas en décimos mandándolo después a cobrar a casa *Pies de liebre*, y por lo que el pobre impedido hubo de presentar una denuncia en este Juzgado de Instrucción, consideramos estas cosas como constitutivo de poca confianza; por lo que, tanto el propietario del FIGARO como el administrador del mismo, tienen metida en la cabeza la idea de que su director Compañi es hombre a quien no se le puede dar confianza, y exponen la advertencia al público para que no se repita el caso ocurrido en ~~ocasión de haber pasado un telegrama a Macael, en cuyo recibo, habiendo abonado el director de FIGARO la suma de 2 pesetas con 45 centavos, lo enmendó habilidosamente transformándolo de pesetas 12'45.~~

Por nuestra parte damos la enhorabuena al propietario y al Administrador de FIGARO, por las acertadas medidas que nos revelan que ambas personalidades son hombres de mucha cabeza, puesto que no se fían un pelo, de su querido director.

Pero apesar de todo,.... ¡qué vergüenza!

con la influencia poderosa del nectar que fué gloria del Dios Baco.

El sistema para defender una causa, que en labios de su defensor era justa pero que en el sentir de las gentes sensatas se halla amasada con la sangre de los obreros y con el capital de infinitos infelices y confiados industriales, el sistema para defender esa causa, repetimos, no podía ser, ni más indigno, ni más rastre-ro, ni más ilógico, ni más desvergonzado, y de ahí, que, a trueque de confesar con un indocumentado en el campo de la moral, y al objeto de no dar lugar a que nuestra prudencia llegara a interpretarse por cobardía, tengamos que hacer frente a ese intruso y echán jole mano al antifaz con que pretende encubrir su *desdoblado* rostro, le desentramos para bien de la sociedad y segura prevención de las gentes sencillas:

Nosotros, vimos una grotes-

ca caricatura de periódico que con el título de FIGARO, descansaba hecho una *heregía* sobre el santo suelo. Pero ¿en qué suelo?... ¡Lo diremos todo! El periódico FIGARO, que en un principio llegamos a pensar que se trataba de algún *reclamo de barbero*, lo recogimos del pavimento en el retrete de un café de la ciudad. El lugar de un hallazgo que en el caso presente es un símbolo.

En Almería, nos conocemos todos. Y como todos nos conocemos, nos consideramos capaces de conocer *hasta por la es- nelda*, al director del *rotativo* FIGARO.

A los diez minutos, ni uno más, ya sabíamos cuanto nos propusieramos; y todo aquello que nosotros supimos, cumpliendo con la doctrina Cristiana, no podemos menos de exponerlo a la consideración de nuestros lectores, y he lo aquí:

El director del "FIGARO" es un tal Francisco Compañi

ni, De su vida privada, no nos ocuparemos *por hoy*; si él da margen a ello no titubearmos en reseñarla con toda clase de *pelos* y detalles.

Pero de su *vida pública*,... ¡haja de su vida pública venimos obligados a quitarle el antifaz, para que todo el mundo se perciba que ese director que se *desdobra*, ese obrero cuando así le conviene, no es tal obrero, ni es tal Delegado, como él se titula, ni tiene nada de altruista, como él da a entender serlo, ni tiene nada de caballero en sus actos dependiente de su *arquitectura* profesión si no que es un *frescales* de tomo y lomo, un sujeto de una osadía extraordinaria como nos lo revela el hecho de pedir a un pobre impedido 15 pesetas de lotería, y tenerlo engañado durante varios meses so pretexto de que recibiría un dinero... ¿de quién? se ignora; y luego, el pobre expendedor tuvo que recurrir al juzgado en causa por estafa, para luego alimentarse de promesas que aun no ha visto realizadas.

El director del FIGARO, decimos anteriormente que no tiene nada de caballero. Estando en correspondencia con un tal Antonio Ortiz de Macael, persona interesada en el asunto de las canteras aprovecha las circunstancias de la llegada de algunos elementos pertenecientes a la Sociedad de Mármolés de Macael, (o sea de la parte contraria), y los *SABLEA* descaradamente en dos ocasiones distintas, a más de cobrarles DIEZ PESETAS más de lo que importaba un telegrama, al que agrego esas diez pesetas solo con la sencilla operación de anticiparle una cifra. El telegrama era de pesetas 2'45, y al otro día apareció de pesetas 12'45. ¡Misterios de la *caballería* del director de FIGARO!

...Y la apuesta, sigue en pie.

La redacción

Leed el próximo número de LA DEFENSA